

DAD A CÉSAR LO QUE ES DE CÉSAR Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 22,15-21

Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderlo en alguna palabra. Y le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: -- Maestro, sabemos que eres amante de la verdad y que enseñas con verdad el camino de Dios, y no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: -- ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario. Entonces les preguntó: -- ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Le dijeron: -- De César. Y les dijo: -- Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

La fuerte denuncia que Jesús ha lanzado contra la institución religiosa judía representada por los sumos sacerdotes y de la que forman parte los fariseos, pone en evidencia el rechazo que en ellos genera el reino de Dios y la intención de estos en obstaculizar por todos los medios posibles que el reino del Padre se realice en la tierra.

La denuncia no ha tenido los efectos deseados por Jesús pues ninguno de ellos ha cambiado su actitud. De hecho los fariseos tramaron un plan para intentar eliminarlo y mandan a sus discípulos junto a los herodianos, para hacerle una pregunta-trampa.

Es curioso ver que el evangelista en este episodio presenta juntos a herodianos y fariseos, grupos antagonistas. De una parte los herodianos apoyaban a Herodes, rey ilegítimo, y aceptaban la presencia del dominador romano. En cambio, los fariseos consideraban todo esto como una ofensa terrible a su tradición religiosa como pueblo elegido. No obstante, a pesar de su aversión, se ponen de acuerdo cuando se trata de dar caza a un enemigo común, que ha demostrado ser una persona bastante peligrosa. Para esto, se dirigen a Jesús de manera lisonjera y aduladora: "Maestro, sabemos que eres sincero..." Pero la pregunta que formulan a Jesús no es sólo para que él de una opinión: "¿Está permitido pagar tributo al cesar o no?".

Quieren que Jesús se pronuncie desde el punto de vista de la Ley. Llevan el problema al ámbito legal. "¿Según la Ley de Moisés tenemos que pagar o no tenemos que pagar el tributo al César?" Cualquier respuesta haría quedar mal a Jesús, pues si contesta que no hay que pagar el tributo al no reconocer otro señorío que el Padre del cielo, hubiera quedado como un subversivo, y los herodianos hubieran intervenido. Si por el contrario contesta que hay que pagar el tributo, hubiera deteriorado su imagen frente al pueblo, que sufría la miseria que desencadenaba el pago de los tributos a los romanos.

Jesús no responde directamente a la pregunta e intuye la mala fe de esta gente, por lo que les dice: ¿Por qué me tentáis hipócritas? Jesús reconoce en la actitud de estos enviados a personas que no son sinceras y no tienen intención de resolver ningún problema, sino que lo que les interesa es desacreditarle, tentándolo como había hecho el diablo en el episodio del desierto (el evangelista utiliza el mismo verbo en ambos episodios para generar un paralelismo que nos ayuda a identificarlo). En este episodio del evangelio de Mateo, el Satanás son los enviados de los fariseos que intentan desacreditar a Jesús y que acabe mal.

Jesús en cambio, les pide una moneda. Podría parecer normal que la gente llevara monedas en el bolsillo, pero si recordamos que el episodio está ambientado en el interior del templo de Jerusalén, esto era algo inconcebible pues nada impuro podía entrar en el recinto sagrado. De hecho, los sumos sacerdotes habían creado un sistema de cambio de monedas, de manera que todas las monedas paganas fueran cambiadas antes de entrar en el recinto sagrado y los peregrinos ofrecieran sus limosnas con la moneda oficial del templo. Las personas que intentan atrapar a Jesús con la pregunta, son los primeros profanadores del templo, pues llevan en sus bolsillos lo impuro.

Les pide que lean lo que está escrito en la moneda, reconociendo la efigie representada en ella. La inscripción decía que el emperador era un dios y estaba representado con la aureola característica de los dioses. Contestan que la moneda pertenece al César, y Jesús les dice "lo que es del César, restituirlo al César, y lo que es de Dios a Dios".

Jesús está diciendo algo muy importante: lo necesario es que Dios vuelva a tener lo que es suyo, su pueblo, que le ha sido arrebatado, como recuerda la parábola de los campesinos homicidas que trabajaban en la viña, y mataron al heredero para quedarse con la ella. Dios quiere que le sea devuelto su pueblo para que éste pueda conocer su voluntad y experimente la presencia de vida y plenitud que el Padre quiere comunicarles.

Por otro lado quiere que devuelvan el dinero a su propietario para no ser cómplices de un sistema injusto, sin aceptar situaciones que crean miseria y opresión, pero que convienen a esta gente para sus negocios. Es fácil criticar el opresor pero al mismo tiempo hacer negocio con su dinero. Jesús pide coherencia, rechazar al sistema injusto y que le sea devuelto al Padre lo que se le había quitado, su pueblo.

Este ha sido el gran abuso de los jefes religiosos, impedir que el pueblo tuviera acceso a Dios. Con Jesús este acceso está garantizado, y sus adversarios, los emisarios de los fariseos, que querían atraparlo, han caído en su misma trampa.